

Denuncia y superación sin culpa

LETRAS NORTEAMERICANAS

Felicidad familiar

Laurie Colwin. Traducción de Antonio-Prometeo Moya. Libros del Asteroide. Barcelona, 2016. 339 páginas.

Fundamos familias para no preguntarnos qué objetivo tiene la vida», se interroga la protagonista de esta novela y, sin ni siquiera tener que responder ante ella, el subconsciente le regala su lugar en el mundo. 'Felicidad familiar' es una novela cáustica sobre la perfección y la culpa. Una historia escrita para que las respuestas de sus protagonistas no estén jamás a la altura de las preguntas que se formulan en ella.

Laurie Colwin (Manhattan, 1944) ha escrito una pirámide emocional perfecta en la que no falta un exquisito triángulo amoroso que bascula entre la inteligencia y la resignación, y en la que los personajes son arrancados con precisión de esa esfera mal oliente que es a menudo la alta sociedad y la religión, llevada al fanatismo.

Durísima con la religión judía, escribe frases que no dejan lugar

a dudas sobre su manera de habitar el mundo. No hace concesión alguna frente a la hipocresía de los virtuosos y para ello crea a Wendy, la matriarca de la familia o a Paul el hermano mayor de la saga Solo-Miller: «En una sinagoga no había nadie con quien confesarse y quien no podía perdonarse a sí mismo estaba perdido». Añade: «Los buenos modales pueden ser escalofriantes, puesto que nunca se sabe qué pasa debajo de ellos».

La familia y sus sombras

Colwin hace un duro trabajo y se preocupa con denodada fijeza por lo que las sociedad exigen a las mujeres y muestra sin tapujos como tratar de disipar la misoginia dentro de una familia o de la sociedad misma es un oficio que se extiende con demasiada fruición entre algunas mujeres.

Pero no se olvida tampoco de mostrar a la familia como mortaja, como sepulcro, como eutanasia emocional ante determinados comportamientos del miembro femenino de dicha familia. Polly debe ser virtuosa porque lo manda su sexo, los abismos no son jamás el destino para una mujer de clase alta: «Sé un poco amable conmigo, ¿quieres? Mi lado sombrío era terrible. Era mi noche os-



La escritora norteamericana Laurie Colwin. NANCY CRAMPTON/ASTEROIDE

cura del alma». Recurrir a San Juan de la Cruz y a la diáspora de la belleza de la soledad insalvable casi siempre para los impostores evidencia la profundidad de una novela en que la superficie de cada uno de los protagonistas es su salvoconducto para habitar en una sociedad, la americana, que convierte en prófugas las verdades y las zozobras que construyen a los seres humanos.

Colwin es una autora que no

teme a las sombras en sus novelas, o a lo que algunos autores distintos de ella llaman así, y para ellos crea a dos mujeres y a un hombre claves en el desarrollo vital de la protagonista, Martha y Mary son mujeres que habitan en los márgenes sobre los que acaban arrinconados aquellos que desobedecen y anteponen la libertad a la docilidad. Martha es una joven y brillantísima informática que enseñará a Polly la

necesidad de ser individual de toda mujer, el cinismo que nos aporta el conocimiento total de uno mismo. La convivencia con las luces y las sombras, con los vicios y las virtudes, con lo que espera de nosotros Dios, pero sobre todo con lo que espera de nosotros el diablo. Mary, por su parte, es una superviviente que le mostrará a Polly que algunas acciones dejan estigmas sobre el futuro epitafio de una mujer, pero que merece la pena ganarse esa letras valientes que será leídas al final de la vida de los íntegros. Y luego está Lincon, el hombre que destruye el submundo en el que habita Polly para construir el mundo que merece.

'Felicidad familiar' es, además, un «tratado» sobre la maternidad múltiple, sobre como distribuyen las madres el poder emocional de sus hijos y sobre cómo crean guetos para unos y paraísos para otros. Wendy Solo-Miller es un ángel terrible, un ángel cuyas alas destruyen cuerpos al batirse y sin embargo como personaje es un regalo para quien se sienta a leer. 'Felicidad familiar' es una novela denuncia, pero también una hermosa historia de superación. Un oasis en el que la culpa acabará siendo agasajada por la libertad.

SONIA FIDES